

de Víctor Infantes

Recién adquiridos organizó una exposición parcial en febrero de 2004 e inmediatamente formó un equipo de investigación dedicado al estudio, conservación y edición de tan significativo fondo literario: Carmen Molina, Antonio Rodríguez Almodóvar, Pablo del Barco y Rafael Alarcón Sierra son los responsables de rescatarnos y entregarnos la voz escrita de Antonio y, también, de Manuel Machado. Al poco, Unicaja cumplió su promesa y empezó la publicación de la "Colección Unicaja Manuscritos de los hermanos Machado" a través de su Fundación; debo a la amistad de Pablo del Barco y a la generosidad de Francisco de Paula Molina Pacheco, Director de la Obra Social, el arribo puntual y sistemático de los cuidadísimos volúmenes negros que me han llenado el aire de Machado desde hace unos meses. Hora era, entonces, de hablar de ellos y de compartir con mis lectores sus sorpresas literarias.

El contenido general de este depósito manuscrito se ha organizado bajo dos grandes compartimentos: "Textos de creación", que incluye básicamente obras de Antonio Machado, textos teatrales de Antonio y Manuel Machado y un poema suelto de Manuel Machado, y "Textos profesionales" de Antonio Machado. El primero de ellos, el más extenso y literariamente el más valioso, se distribuye en tres "Cuadernos": el "Cuaderno 1", 41 fols. datables hacia 1912-1919, el "Cuaderno 2", 128 fols. entre 1922 y 1924, y el "Cuaderno 3", 49 fols. entre 1924 y 1926; en ellos se recogen borradores, versiones y variantes de poemas, reflexiones sobre la literatura, alguna traducción, etc. Se han publicado ya los tres [Málaga: Fundación Unicaja, 2005; 4º, 210 pp.+2 hs., 650 pp.+2 hs. y 320 pp.+2 hs., respectivamente], con una paginación corrida que recoge la cuidadísima reproducción facsímil, incluyendo los blancos, y la transcripción página a página, bajo unos acertados (y rigurosos) criterios de edición; en todos ellos antecede la misma "Introducción" (pp. 11-15), donde se cuenta brevemente la historia de este fondo y donde se ofrece un contenido detallado de todos los testimonios. Continúa en esta primera división otro volumen de "Poemas sueltos", 52 fols. exentos fechables entre 1912 y 1933, al que en la publicación [Málaga: Fundación Unicaja, 2005; 4º, 242 pp.+2 hs.] se le han añadido dos hojas sueltas con el poema "Resuena Falla" de Manuel Machado (pp. 125-128), así como la ya citada "Introducción" común de todos los volúmenes.

A pesar de ser borradores y apuntes hay mucha poesía, muchos manuscritos machadianos y mucha literatura



impregnada en estas centenas de hojas donde palpita la caligrafía de la emoción y de la reflexión creadora; he pasado (y paso) momentos de emoción lectora repasando estos testigos remotos, pero ahora tan cercanos, de la obra de Antonio Machado, recreándome en las veladuras del impulso gráfico de su escritura y en la epigrafía voluntaria del proceso creativo de uno de los poetas más inmensos de nuestra literatura. Falta todavía por aparecer una parte singular de este legado machadiano, pero me consta la decisión de la Fundación Unicaja de dar a conocer todo el monumento cultural que se encierra en esta colección única e irrepetible; y a medida que vuelva la emoción de los volúmenes a inundar mi alegría bibliográfica iré dando puntual noticia de esta empresa que se merece, sin la menor duda, nuestro reconocimiento y nuestra admiración.

Cierro estas páginas rebosantes de una primavera machadiana con otros dos libros que me esperan agazapados en sus sugerentes titulaciones, y yo siento debilidad manifiesta por las titulaciones: Daniel Cassany, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea* [Barcelona: Anagrama, 2006; 8º marquilla, 297 pp.+3 hs.] y Manuel García Viñó, que ha vuelto al campo de batalla con *La gran estafa. Alfguara, Planeta y la novela basura* [Madrid: Vosa, 2005; 8º marquilla, 469 pp.+1 h.]. Del primero espero (aunque también lo temo) disciplina metodológica dura, y lo he echado en la bolsa porque reproduce uno de mis chistes favoritos de Forges (p. 9), que ya he comentado en un *Aurea*; sé que en el segundo volveré a disfrutar de la conciencia analítica de un crítico irreductible (e insobornable), y porque, además, el índice de su contenido promete largas sesiones de denuestos y vituperios, casi siempre razonados y casi siempre merecidos. Y les contaré, ya, si es que hace falta.